

Mechthild Rutsch

Noticias de la historia de la antropología mexicana:
Franz Boas y Ezequiel A. Chávez

En México, la amistad y colaboración entre el abogado y educador Ezequiel A. Chávez y el antropólogo Franz Boas es poco conocida y data de principios de este siglo, de los últimos tiempos del Porfiriato. Lo mismo es cierto en cuanto a las convicciones liberales de Franz Boas, quien defendió la libertad política e intelectual, y asumió la defensa y la promoción de valores democráticos en la educación (Stocking, 1974 y 1979). Tales valores formaron parte también de sus esfuerzos por fortalecer la investigación antropológica y la educación, no sólo en los Estados Unidos de Norteamérica y en Canadá, sino también en México y el resto de América Latina. Mediante el establecimiento de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en la ciudad de México, Franz Boas trató de formar una generación de antropólogos mexicanos; para realizar tal proyecto convenció a mecenas en los Estados Unidos, Europa y al gobierno mexicano de su importancia actual y futura. La Escuela Internacional fue fundada mediante convenios con los gobiernos de México, Prusia, las universidades de Columbia, Pennsylvania y Harvard.¹

¹ El análisis de materiales de diversos archivos muestra que la iniciativa para esta Escuela Internacional fue de Boas y no de Nicholas Murray Butler (como lo sostiene p.ej. Mayer Guala, 1976). Butler en aquel entonces era rector de la Columbia University, y en

Cuatro meses antes de la inauguración de la Escuela Internacional en la ciudad de México, el viernes 11 de enero de 1911 (ATA, 2543), Boas había sido delegado de la Universidad de Columbia en el XVII Congreso Internacional de Americanistas, cuya segunda sesión se celebró del 8 al 14 de septiembre de 1910; también fue invitado a la inauguración de la Universidad Nacional de México, el 22 de septiembre de 1910, y de la Escuela de Altos Estudios, el 18 de septiembre de ese mismo año. Según la visión de Chávez, la Escuela de Altos Estudios debía coordinar la educación de los graduados y posgraduados en México y, al mismo tiempo, debía contribuir a la investigación científica lo mejor que México podía ofrecer a su país y a la humanidad (Parra en Chávez, 1911). Boas dictó cursos en la Escuela

tal calidad firmaba algunos papeles, al igual que Justo Sierra de la parte mexicana. Los estatutos de la Escuela Internacional fueron negociados y firmados por los gobiernos de México, Prusia y las universidades de Columbia, Pennsylvania y Harvard, que también financiaban la escuela. Boas también intentó, sin éxito, ganar para ese propósito a los gobiernos de Rusia, Suecia, Francia, Bavaria y Austria, así como la ciudad de Leipzig y la Universidad de California. Por otra parte y como puede verse en la correspondencia Boas-Seler, Boas tuvo relaciones cercanas con el Museo de Berlín y ambos planearon varios proyectos conjuntamente (cf. Vázquez y Rutsch, 1997, Rutsch, 1997).

de Altos Estudios en dos ocasiones: de diciembre de 1910 hasta marzo de 1911 y de febrero hasta fines de abril de 1912, combinando tal actividad con trabajo de campo y cursos en la Escuela Internacional.²

No obstante que Chávez estuvo en correspondencia con Boas desde, por lo menos, 1908 (BP, Chávez a Boas: 21/11/08, 28/12/08), fue hasta la celebración de la Independencia cuando se conocieron personalmente. Como escribe Boas a Chávez, este mes "fue muy agradable en todo sentido, en especial debido a su gran amabilidad" (BP, Boas a Chávez, 03/10/10).

Ezequiel A. Chávez había sido subsecretario de Justo Sierra desde 1905, y antes de ocupar este cargo fue impulsor de importantes proyectos educativos e institucionales (Chávez, 1946: 20. Hernández Luna, 1981), tanto así que Sierra lo llamó "mis alas para volar". Pero aunque Chávez pertenecía a una familia muy católica y era visto con buenos ojos por los círculos positivistas de esos tiempos (Dumas, 1992: 194), no fue un conservador típico ni un positivista convencido, sino que compartió activamente la visión de Sierra acerca de una reforma educativa. De ello dan testimonio, en-

² BP, Pruneda a Boas: 13/12/10. BP, Boas a Pruneda: 05/01/11. BP, Boas a Chávez: 21/12/10, 24/04/11, 15/10/11, 18/10/11, 16/02/11, 16/02/12, 10/05/12; Boas, 1978 y BP, 10/09/10.

tre otras cosas, su participación en la reforma de los planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria en 1893 y la introducción de las entonces novedosas materias de psicología y de moral. Chávez mismo anota que “impulsó la desaparición definitiva del positivismo como el único sistema dominante en las ideas normativas de México” (Chávez, 1946: 20).³ Poco antes de la muerte de Boas, Chávez dictó en 1937 una serie de tres conferencias en la UNAM. Una de ellas fue dedicada a la vida y la obra de Franz Boas.

Para Boas, Chávez había sido el interlocutor más importante de parte del gobierno mexicano. Pero además la afinidad en metas y la amistad que duró hasta su muerte inspiraron a Boas la confianza que tuvo en el juicio y conocimiento de Chávez. Esto fue cierto aun en tiempos difíciles, es decir, durante los movimientos revolucionarios y el exilio de Chávez en los Estados Unidos en los años 1916-1917. Para Chávez este exilio fue difícil, pues él y su familia dependían de la ayuda de amigos. Uno de estos amigos fue Franz Boas, quien influyó para encontrarle a Chávez trabajos como traductor, profesor de francés y conferencista sobre México y sus sistemas educativos. Al mismo tiempo y en especial durante el invierno de 1916, Boas dedicó gran parte de sus energías al establecimiento de una Sociedad de Cooperación con México. También, en acuerdo con Chávez, diseñaron un proyecto de una Escuela Normal en México

que debía funcionar bajo el patrocinio de la Universidad de Columbia, independientemente de las influencias gubernamentales mexicana o estadounidense. Esta escuela debía preparar maestros mexicanos, capaces de trabajar especialmente en las áreas rurales, con énfasis en capacitación para la enseñanza y preservación de “artes e industrias” locales (Rutsch, 1997).

Pero en julio de 1917, Gamio informó a Boas de la actividad de dos de sus ex alumnos en la Escuela Internacional—Alden J. Mason y William Mechling—⁴ quienes, pretendiendo hacer trabajos arqueológicos, habían regresado a México como espías de los Estados Unidos. Este incidente, que inspiró desconfianza de la parte mexicana contra la antropología boasiana, así como el regreso de Chávez a México y sus actividades en diferentes campos de la educación mexicana, fueron las principales causas de que este proyecto de una Escuela Internacional para Maestros nunca se realizara.

Aparte de la amistad personal entre los dos personajes, su correspondencia muestra su concepción educativa y sobre la ciencia, así como la tensión emocional a la que ambos estaban sometidos durante esos años. Boas, con la desilusión sufrida ante la democracia americana, a la cual acusaba no sólo de aprobar la guerra sino también de reprimir la libertad de expresión, buscaba por ello de nuevo sus propias raíces culturales; Chávez, en el exilio, sujeto a un

nivel económico de sobrevivencia, vio cómo sus esperanzas por una mejora del sistema educativo mexicano así como de una colaboración pacífica entre vecinos, disminuían día a día.

De esos tiempos, es decir, de la segunda mitad del año de 1917, seleccioné una secuencia de cinco cartas de su correspondencia. Coincide este periodo con los últimos meses de Chávez en los Estados Unidos y justo después de su regreso a México. Esta selección ilustra el estado de ánimo de ambos hombres, sus opiniones acerca del nacionalismo y lo que puede ser llamado las condiciones de posibilidad de una ciencia internacional. Es por esta razón que dichas cartas pueden ser de interés hoy día.

Los documentos 1 y 5 son parte del Fondo Ezequiel A. Chávez custodiados por el Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, México, a cuyo personal agradezco su amabilidad y eficiencia. Los documentos 2, 3 y 4 forman parte de los Boas Papers, correspondencia entre Boas y Chávez, fondo que se encuentra en la Biblioteca de la American Philosophical Society en Philadelphia, cuya copia obtuve mediante los buenos oficios del doctor Curtis Hinsley (Northern Arizona University). Con excepción del documento 2, todas las cartas son manuscritas. En el documento 4 se omitió la transcripción de un párrafo que se refiere a los muebles de Chávez que aparentemente se perdieron en el transporte desde los Estados Unidos a México.

³ Chávez también fue el autor del reglamento del Museo Nacional (AHMNA, vol. 11, 1904-1907, f. 192-203), así como del proyecto de autonomía de la Universidad y por esta razón visitó universidades estadounidenses, sobre todo Stanford y Berkeley. Asimismo y después de la caída de Díaz fue Rector de la misma en dos ocasiones, en 1913-1914 y en 1923-1924 (Chávez, 1946).

⁴ Las consecuencias que provocaron las protestas públicas de Boas contra la política de intervención estadounidense se encuentran analizadas con más detalle en Pinsky, 1992.

NOTAS

Documento 1

Bolton Landing
Aug. 11, 1917

My dear Mr. Chávez,

I am very glad to receive your letter. I had really worried about your health, because I did not receive any reply to my letters.

I feel very much worried by an incident about which I trust I should let you know. Gamio who is in charge of the Department for Archaeological studies of the Mexican Government wrote to me recently that Dr. Mason and Mr. Mechling who were in 1912 alumni of the International School in Mexico, had appeared at his office and that they had stated that they wished to carry out Archaeological Researches for the Field Museum in Chicago and the Peabody Museum in Cambridge. Since I am printing one of Mason's papers I wrote to Chicago in order to inquire how long he would be away. I learned then to my surprise that they did not know where Mason was, that he had accepted a secret mission of the US Government in April. He has, therefore, apparently introduced himself under false colors. I know nothing else and everything else that I may think is inference. I want you to understand, however, that I have nothing whatever to do with this matter and that I strongly disapprove of any underhand promotion, no matter what its object may be. I have tried to get information in regard to Mechling from the Peabody Museum but they have declined to answer my question.

I am sure you feel glad that you see a proposal of going back to your own country, and that Mrs. Chávez and your daughter feel particularly happy in that thought. I sometimes wonder how it is possible that the whole world can be so

carried away by passions and hatred, as it is, and how it is possible for ourselves to stand to the insincerity of our positions: shouting for freedom and suppressing every free movement; foaming over foreign intrigues and intriguing worse than any ourselves. The whole atmosphere seems poisoned and I can hardly breathe. I think I have learned two lessons these (tenth??) year: the one is not to be silent and to speak out, if I have anything to say; the other to do my share to try to help separate the love of the nationalist feeling from the political risk of nationalism; to discredit the worship of the flag while cultivating national character. I might go on talking over the subject for ever, but I want these lines to reach you now.

Yours as ever

Franz Boas

Documento 2

Washington, D.C.
17 de agosto de 1917

Mi muy querido Mr. Boas

Conociendo a usted como tengo el gusto de conocerlo no necesito decirle que, aun cuando usted no me dijera nada, sabría bien que usted es y tiene que ser extraño a toda maquinación engañosa, en la que con falsedades se trata de sorprender a cualquier persona, aun cuando sea con los móviles que se consideran mejores. Siento mucho por supuesto que un hombre de ciencia como lo es el Dr. Mason, haya incidido en el peor error en que ha incidido, y que no sólo a él lo perjudica, sino también a quienes de algún modo lo hayan aconsejado o autorizado para proceder como ha procedido. La sociedad descansa en la sinceridad, y cuando en ésta impera la falsedad es cla-

ro que los lazos sociales se alejan, porque la confianza que es lo que los forma, desaparece. Yo espero, sin embargo, que no se siga incidiendo en falta semejante, y que se comprenda lo profundamente peligroso que es el sistema de conferir misiones secretas. En efecto, el ambiente lleva muchas asechanzas, y esto tiene que producir en usted, como en todos los verdaderos servidores de la verdad y por lo mismo de la libertad, una profunda molestia interna, que por instantes parece intolerable. No obstante, mi querido amigo, ¿me permite usted que le recomiende la prudencia? La labor de usted no debe comprometerse porque se desatan contra ella accidentalmente ataques que nazcan de esas posiciones, que usted y yo condenamos, y que comprenden el amor a la patria, que es santo si por encima de él está el amor a la humanidad y a la verdad, con la idolatría de la patria, puesta por encima de cuanto existe, y especialmente de lo que es más grande que ella, la libertad y la justicia.

Doy a usted las gracias en todo caso por la verdadera prueba de amistad que usted me ha dado escribiendo su última carta, en la que su indignación de hombre honrado ante actos que son una bajeza, se oye tan generosamente.

Yo aquí voy concluyendo la parte del estudio que me asigné al venir a esta Ciudad, y creo que muy pronto podré darla por terminado. Me propongo enseguida, si no hay en ello inconveniente, ir primero a Albany, para informarme allí un poco de la organización de las escuelas del Estado de Nueva York y luego ir a Hampton para regresar al fin a México. Al pasar por Nueva York en mi viaje a Albany, espero tener el gusto de ir a ver a usted, para que hablemos un buen rato de todo lo que a usted y a mí nos interesa y para soñar en lo que hemos de hacer luego que vuelva un poco al mundo la razón que ha perdido.

NOTAS

Digo a usted por lo mismo en esta carta un *hasta luego*, y deseándole entre tanto, en mi propio nombre y el de Enedina y Leticia, la mejor salud y reposo, para usted y su muy querida familia, me complazco en repetirme de todo corazón su amigo afectuoso que mucho lo quiere y mucho lo estima

Ezequiel A. Chávez

Documento 3

Bolton Landing, Warren Co., N.Y.,
August 21, 1917

Mr. Ezequiel A. Chávez
1212 K Street
Northwest Washington, D.C.

My dear Mr. Chávez,

I was glad to hear about the progress of your work. I do not quite understand from your letter when you expect to be in Albany. It is our plan to stay here until late in September, and Albany, as you probably know, is only eighty miles from here. If you should go there, I hope that you will take the time to come up to Lake George. There are a good many things I should like to talk over with you.

In regard to the other matter there is little to say. Since I have given so much attention to the education question in Mexico during the last winter, I think it is very essential that everybody should understand that whatever I do I do openly. If Mason therefore goes for some scientific purpose that I do not know of and introduces himself under false colors, and if at the same time it is assumed, as it is, that I know about his trip, I want to make it clear that I have nothing to do with it.

Please let me hear from you when you expect to be in Albany,
With kindest regards,
Yours very sincerely

Franz Boas

Documento 4

Avenida Chapultepec 346
Mexico City, D.F. México
15 de octubre de 1911

Mi muy querido Mr. Boas:

Después de mi viaje muy lento en el que visitamos las excelentes instituciones de Tuskegee hemos llegado a México hace unos cuantos días.

Un poco antes había visitado yo también el admirable instituto de Hampton, recordando el empeño que usted me mostró hace tiempo para que yo lo conociera, y en Hampton y en Tuskegee vi mi sueño realizado, no mi sueño, sino nuestro sueño, el sueño que usted y yo hemos tenido y que con la firme ayuda de usted y de sus excelentes amigos habrá de realizarse algún día, el sueño de regenerar una raza por medio de la educación bien entendida. Vi allí realizada esa educación cuyo fin es doble: hacer que cada uno aprenda a trabajar con las industrias y labores propias de sus tradiciones y su medio, y que colabora empeñosamente con todos los demás para mejorar su medio y acabar también por mejorar al mundo. Y tan bien hecha está en Hampton y en Tuskegee esa labor y tan admirablemente van irradiando de Hampton y de Tuskegee, sobre todo de Hampton hacia las pequeñas escuelas y las familias pobres y la sociedad toda, que tanto Enedina, cuanto Leticia y yo apenas podemos pensar en otra cosa que en ser humildes obreros de un Hampton mexicano, de un futuro

Hampton que aquí se establezca y que redima de la anarquía y de la desorientación mental, emocional y volicional aquella región de México en donde por fin se funde.

Desgraciadamente la dificultad de que tal empresa se haga aquí con los elementos que actualmente disponen los mexicanos es una dificultad extraordinaria, porque cada uno es enfermo de desconfianza y de falta de resolución después del inmenso cataclismo de que México ha sido víctima, y lejos de restablecerse, como yo me imaginaba que se habría reestablecido ya cierta calma que permita pensar en empresa de esta especie me encuentro con un estado mental de extraordinario desencanto, que existe, aunque en grado menor, en varios de los nuevos hombres que están imprimiendo dirección general a los negocios públicos. La labor sin embargo tiene que hacerse y el mejor modo será sin duda el de alguna forma de cooperación como la que usted con sus amigos iniciaron el año pasado (....).

No sólo yo mismo sino Enedina y Leticia sintieron mucho no haber tenido el gusto de ver a ustedes antes de nuestro regreso. Ya aquí he visto que no era tan urgente el llamado del gobierno como allá me parecía y que hubiéramos podido quedarnos aún un poco más para ver a ustedes, pero aparentemente por las cartas que de aquí recibí no podía yo demorar más mi viaje.

He vuelto en todo caso con una honda satisfacción porque nuestro viaje allá nos permitió apretar un poco más los lazos de nuestra amistad con tan queridos y excelentes personas como ustedes y porque acaso seremos capaces de aprovechar por fin en bien de México las meditaciones que hicimos allá sin cesar en cuanto a México, las sugerencias de lo que vimos y los buenos efectos de conversaciones como las que tuve con usted, que acercaba siempre más los co-

NOTAS

razones y también acerca más también a los pueblos.

Mucho he pensado en usted con diversos motivos y especialmente he comprendido cuánto debe de haberle impresionado lo que pasó con el Profesor McKeen Cattell. Sin duda aún nos esperan muy graves sucesos antes de que se restablezca la armonía del mundo, pero en medio de las penas presentes será evidentemente una suprema satisfacción poder sentirse como usted tranquilo al pensar en una empeñosa vida como la que usted ha tenido dedicada toda a la ciencia, a la enseñanza y a procurar la unión y el servicio mutuo de los pueblos. En esta noble empresa hará usted todavía mucho y por ello, que es la labor constructiva, guardará sus energías.

Escríbame usted pronto, mi querido amigo; dígame cómo están usted y su muy querida familia y lo que ahora más le interesa o le preocupa. Sabe usted que todo lo que se refiere a usted me interesa a mí y que sólo bien y mucho bien deseo para usted y todos los suyos, su afectísimo amigo que bien lo quiere

Ezequiel A. Chávez

Documento 5

Grantwood, N.Y., Dec. 2nd 1917
230 Franklin Av.

My dear Mr. Chávez,

I am sorry to say that I have nothing to report yet regarding your goods. The Cincinnati Office of Wells Fargo has not even answered my repeated inquiries and I fear I can do nothing without a copy of your receipt.- However, I do not want to write about this matter today. I do not know whether you can quite appreciate how depressed I am on

account of all that is happening here. We became excited when three years ago the German and French University Professors issued a rather superfluous manifesto stating that their respective countries were right. I rather felt at the time, that in this local excitement such matters might be expected. Now, however, in a war that is thousand of miles away, we are not satisfied with pompous self-admiration, but institute a persecution of free expression of opinion that has not its equal in Europe. The worst of it is that it is a cowardly hiding behind patriotism in order to do things that would otherwise be too nasty. The dismissal of Cattell from Columbia is the case nearest to me and for me hard to bear. The University has used this shallowest possible excuse to get rid of a man that was in their way, because he was courageous, incorruptible and devoted to freedom of thought. That a man of that kind is not always easy to get along with is clear enough, but what of that? The same things happen in our public schools, in our Universities and colleges. I cannot console myself with the thought that once the passions over alleged things may be better again. Yes, they will be better in a distant future, but we have set out on a wrong path and we shall need a new generation to set us right again. Our whole position is quite intolerable to me. You will remember how strongly I insisted on our Mexican plans that no attempt should be made to try to impose American ideals upon your people and that I absolutely refused to cooperate in any plans of importing American teachers. The one thing that is sacred to me is the individuality of each nation. As early as 1906 I worked, wrote and I talked against our constant mistake of measuring foreign civilizations by our standards. I had to get our people familiar with China for that very purpose. I objected to the con-

temptuous interference in Latin American life over the Samoan basis. Now we are giving all we have for the purpose of Army which I consider a crime against the people of the earth. You may say, as is customary here, that we only retaliate against Germany, but so far as I know the ideas held here are quite wrong. It has annoyed me often to hear corrupted Germans talk about their country, but I have never neither read nor heard that they wanted to impose their type of thought upon other people. On the contrary, it seemed something sacred to them, that they refused to share with others. So far as my personal knowledge goes, even those form a small minority, but the whole current of German life and civilization shows that they, more perhaps than any other nation, are pervaded by this willingness to learn and by a readiness to adapt themselves to the thought of others. That, however, is not to the point, because even if others do make mistakes, it does not justify us. It is the same attitudes that dis(tribut)...ed over politics in Mexico when it was said, that "If we hold certain ideals, it is right, that we hold them not only for ourselves, but also for others." A thousand times no. I am not as conceited that I should be willing to say that my ideals are right for the whole world. The one thing of which I am intolerant is intolerance and smug selfcomplacency. The one thing I want is equal rights for each individual to develop according to his or her ability, and to think wherever right thought may lead us and to act according to our convictions. While I believe that we must obey every law, which I am perhaps more insistent on this than many others, I draw the line when the law requires a positive act, that is against my fundamental convictions. It is a long road before we get all those things, but I know you and I think the same way and therefore it is a satisfac-

tion to me to write to you when I feel my heart full to the bursting.

Yours as ever

Franz Boas

Bibliografía

- Boas, Franz, "Archeological investigations in the Valley of Mexico by the International School, 1911-1912", *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII Session*, Londres, 1912, vol. 1, Londres, Harrison & Sons, 1913: 176-179.
- , *Curso de antropología general*, Serie Reimpresos núms. 12 y 13. María Villanueva (hg.), Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1976.
- Chávez, Ezequiel A., *Documentos y discursos alusivos a la solemne inauguración de la Escuela Nacional de Altos Estudios verificada el día 18 de septiembre 1910*, Tp. de Fidencio S. Soria, México, 1911.
- , "El doctor Franz Boas. Su vida y su obra", *Tres conferencias, tres profesores ilustres de la Universidad Nacional de México*, Ediciones de la Universidad Nacional de México, México, 1937.
- , *¿De dónde venimos y a dónde vamos?*, Edición de El Colegio Nacional, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946.
- Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo 1848-1912*, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.
- Hernández Luna, Juan, *Ezequiel A. Chavez. Impulsor de la educación mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981.
- Kroeber, Alfred, "Preface" in Goldschmidt, Walter (hg.), *The Anthropology of Franz Boas. Essays on the centennial of his birth*, The American Anthropological Association, 61(5), Memoir, California, 1959, pp. V-VII.
- Mayer Guala, Claudio, *La Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas*, tesis de grado, ENAH, México, 1976.

Pinski, Valerie Ann, "Archaeology, Politics and Boundary Formation: the Boas Censure (1918) and the Development of American Archaeology during the Interwar Years", en Reyman (ed.), *Rediscovering our Past: Essays on the History of American Archaeology*, Ashgate Publishing Co., 1992, pp. 161-190.

Rutsch, Mechthild (comp.), *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*, Plaza y Valdés/INI/IBERO, México, 1996.

Rutsch, Mechthild, "...escribirle cuando siento mi corazón cerca de estallar: la concepción de ciencia, ética y educación en la correspondencia de Ezequiel A. Chávez y Franz Boas", en Rutsch/Serrano (eds.), *Ciencia en los márgenes. Ensayos de historia de la ciencia en México*, IIA-UNAM, 1997, pp. 127-165.

Stocking, George W. Jr., *A Franz Boas Reader. The shaping of american anthropology, 1883-1911*, The University of Chicago Press, Chicago, 1979.

—, *Anthropology as Kulturkampf: Science and Politics in the Career of Franz Boas*, reprint from *The Uses of Anthropology* (a special publication of the American Anthropological Association, no. 11), 1979.

Vázquez, Luis y Mechthild Rutsch, "México en la imagen de la ciencia y las teorías de la historia cultural alemana", *Ludis Vitalis. Revista de filosofía de las ciencias de la vida*, 5 (1):115-178, 1997.

Archivos

AHMNA—Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.

ATA—Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

BP—Boas Papers, American Philosophical Library, Estados Unidos.

FEACH—Fondo Ezequiel A. Chávez, Centro de Estudios sobre la UNAM (CESU), UNAM, México.

Jesús Monjarás-Ruiz

Códices mexicanos*

Como sabemos, aunque nunca está de más repetirlo, una de las características que distinguió a las sociedades mesoamericanas, además de la posesión y el uso de calendarios, un tipo de organización estatal y diversas formas de, en ocasiones, impresionantes ejemplos de planificación urbana, fue la manufactura de registros pictográficos que consignaban, entre otros, aspectos religioso-calendáricos, político-militares, adivinatorios, tributarios, histórico-migratorios, genealógicos, catastrales y cartográficos.

Formas de registro que continuaron, con profusión, durante la época colonial, como expresión de protesta o incluso de adaptación, pero sobre todo como forma de sobrevivencia cultural, buscando por un lado rescatar las antiguas tradiciones y la historia de los grupos y, por el otro, como medio de legitimación de antiguos privilegios, reclamos sobre tierras y linderos, validación de linajes y, como cierta forma de memoriales de servicios prestados a la Corona por las comunidades indígenas y sus caciques.

En todo caso, como ha señalado Luis Reyes, la existencia de testimonios pictográficos durante la Colonia:

demuestra el fuerte arraigo y la vitalidad del sistema de escritura indio, que

* Versión corregida del texto leído durante la presentación de los códices que se tratan en el Fondo de Cultura Económica, el 17 de noviembre de 1997.